

## 6. INNOVACIÓN DOCENTE REALIZANDO APRENDIZAJE-SERVICIO EN PERSPECTIVA FEMINISTA. UNA EXPERIENCIA DESDE LA ASIGNATURA SOCIOLOGÍA DE LOS GÉNEROS SOBRE EL TEMA DE GÉNEROS Y TECNOLOGÍAS

- › **Núria Vergés Bosch**
- › **Leon Freude**
- › **Elisabet Almeda Samaranch**
- › **Rosa Ortiz Monera**
- › **Anna Morero Beltran**

Sociología, Economía y Empresa, UB

### Introducción

El aprendizaje-servicio (ApS) se está convirtiendo en una creciente metodología de innovación docente en nuestras universidades. Es una propuesta de enseñanza y aprendizaje que combina el servicio a la comunidad con procesos de aprendizaje y reflexión del alumnado en un solo proyecto bien articulado (Palos y Puig, 2006). El ApS supone una gran diversidad de experiencias educativas, y siempre requiere que el alumnado implicado aprenda y, a su vez, contribuya al mundo fuera del aula en un proyecto bien articulado. Como método de enseñanza universitaria el ApS no puede adscribirse a disciplinas concretas, ya que está presente en todos los ámbitos científicos y educativos (Rondini, 2015), pero justamente por esta vinculación con la sociedad y el énfasis transformador está muy relacionado con la Sociología (Rondini, 2015; Blouin y Perry, 2009).

La investigación y la pedagogía feministas comparten la mayor parte de los objetivos y metodologías del ApS y ambas ven la experiencia como fuente importante de aprendizaje, valoran su carácter situado y enfatizan la necesidad de reflexión y análisis en torno a esto (Dugger, 2008; Biglia y Vergés Bosch, 2016). Además, tanto las propuestas de ApS como los feminismos destacan el colectivismo más que el individualismo, a la vez que buscan conectar la teoría con la práctica (Bach y Weinzimmer, 2011), reconocen la agencia del alumnado, fomentan la

colaboración y crean una base para el compromiso personal con la responsabilidad social y el cuidado de las demás personas (Novek, 1999): el alumnado y su aprendizaje deben estar estrechamente conectados con la comunidad (Dugger, 2008). Por último, desde los feminismos y el ApS se promueve la acción informada a favor de la justicia social y se desafían las relaciones de poder, como una forma de defensa y activismo que va mucho más allá de la caridad (Dugger, 2008; Martínez Martín, 2016).

La asignatura de Sociología de los Géneros de la UB se llamaba antiguamente Sociología de la «mujer», en singular y con una significativa carencia de perspectiva crítica y feminista. En 2013, a propuesta del grupo CEFOCID-COPOLIS, se cambió el nombre y pasó a llamarse Sociología de los Géneros. A su vez, se reformuló todo su plan docente para adecuarlo a la perspectiva de género y a la agenda feminista. Tal y como explicamos el primer día de clase, nuestra asignatura existe y va tomando forma gracias a la lucha feminista y la determinación de académicas feministas. Por eso recupera e incluye objetivos compartidos con los feminismos y, desde el ámbito académico, busca contribuir a la reflexión y aprendizaje de las desigualdades de género, al abordaje del androcentrismo, el patriarcado, la heteronormatividad o la socialización estereotipada de género: desde la universidad, contribuimos a la igualdad, la equidad, la emancipación y empoderamiento de las mujeres, y la liberación de género.

La experiencia de ApS que presentamos en este trabajo se desarrolla en torno a la conferencia-taller «Género y tecnologías: fomentando nuevas vocaciones tecnológicas», que hemos impulsado en los últimos 4 cursos consecutivos desde esta asignatura, y en el marco del proyecto transversal de la UB «Compartir ideas» que tiene como objetivo compartir conocimientos sobre un tema que se trabaja en la universidad y que es relevante para la formación del alumnado de los institutos (Pons Cardell y Sarrasí Vizcarra, 2019) .

Nuestro ApS planteaba especialmente incidir en la socialización de género, el mercado laboral con perspectiva de género y, finalmente, cuestionar la brecha digital de género y contribuir a generar nuevas vocaciones tecnológicas entre las chicas. En nuestra asignatura implicó introducir el tema de género y TIC y también incluir una sesión sobre

docencia en perspectiva feminista. La actividad nos llevó finalmente a realizar un trabajo de acompañamiento continuo a través de tutorizaciones y acciones por parte del alumnado y profesorado con retroalimentación en todo el proceso ApS. Además, como elemento innovador, relacionamos esta docencia con nuestro proyecto de investigación GENTAENT, que buscaba mejorar la incorporación, retención y promoción de las mujeres en las TIC.

## **Elementos feministas de la experiencia ApS sobre género y tecnologías**

Uno de los aspectos que apunta la agenda feminista es la relación género y tecnología, sobre todo desde los ciberfeminismos que practicamos (Cruells *et al.*, 2017; Vergés, 2019). Por tanto, nuestro objetivo para el ApS consistía en hacer reflexionar y aprender, tanto a nuestro alumnado universitario como al alumnado de los institutos, en torno al talento de las mujeres en lo tecnológico; la importancia de la inclusión de las mujeres en las TIC; la necesidad de romper con las desigualdades e injusticias de género, pero también mostrar vías para superarlas y cuestionarlas; hacer entender la socialización de género y el debate estructura-agencia a partir de la problematización de preferencias y gustos sexuados; y finalmente divulgar referentes, datos y resultados de investigaciones en torno al género y las TIC.

Para trabajarlo tuvimos que incidir también en los contenidos, las habilidades, así como en las actitudes y valores. La relación género y tecnología se convirtió en contenido del temario de la asignatura de Sociología de los Géneros donde, a menudo, este tema no aparece. Además, se trabajan los conceptos clave de género, socialización de género, desigualdades de género, feminismos, violencias machistas, así como los trabajos, el control social, la familia, el bienestar y las políticas en perspectiva de género. En cuanto a habilidades, se trabaja la cooperación en equipo, la comunicación, la capacidad de análisis crítico y feminista, la identificación de elementos discriminatorios, así como la capacidad de generar transformaciones de género. Por último, también se exponen y fomentan una serie de valores y actitudes como desarrollarse con valores no sexistas y de respeto a la diversidad.

El hecho de trabajar en el contexto de «compartir ideas» nos facilitaba una metodología más colectiva, enredada, transdisciplinar, horizontal e informada, a nosotros como docentes y al alumnado. En el ApS se aprende haciendo, sirviendo a la comunidad, y, por tanto, su aprendizaje no sólo provendría de lecturas y explicaciones del aula, sino de su propia experiencia situada en la preparación, implementación y evaluación de un taller para fomentar vocaciones tecnológicas, sobre todo entre las chicas de secundaria y bachillerato. Además, la actividad era en grupos de dos o tres personas, fomentando la colaboración y aprendizaje entre iguales en equipo y con una variedad de tareas en común. La experiencia ApS fue acompañada, pero se planteó en formato libre para fomentar la agencia del alumnado, así como su motivación y creatividad en libertad. En definitiva, situamos al alumnado en el centro del aprendizaje y las docentes tomamos el rol de acompañar en el proceso. Y ello a través de la escucha activa, multiparticipada y con seguimiento compartido, desde el inicio hasta el final del proceso e incluso en la evaluación a través de rúbricas entre iguales para las presentaciones orales.

En este proceso de acompañamiento vimos la necesidad de trabajar específicamente la pedagogía feminista. Había que dar libertad, pero también dar herramientas y seguir acompañando. Después de dos ediciones ApS y de lo que aprendimos, incluimos una sesión de docencia en perspectiva de género en nuestro ámbito sociológico que iba en este sentido (Ortiz y Morero, 2018). De esta forma mostramos cómo cuestionar el androcentrismo y como apuntar a la necesidad de visibilizar referentes y formas de asegurar la participación de todas en el aula, así como la utilidad del trabajo horizontal y colaborativo. Por ejemplo, para generar diálogo entre alumnos insistimos en que las intervenciones no se plantearan como charlas, sino como talleres con dinámicas participativas que cuidaran la participación igualitaria y que fomentaran el diálogo y la horizontalidad.

Además, el énfasis en el análisis de la experiencia ha sido una constante, tanto por parte del alumnado como por parte de las docentes y el propio proyecto Compartir Ideas. Al hacerlo, también hemos tenido en cuenta las metodologías de investigación feminista, desde la etapa de diseño hasta la evaluación de los datos recogidos (Biglia y Vergés, 2016). Esto implicó, por un lado, considerar la investigación, las temá-

ticas y la agenda feminista en materia de género y tecnología, así como la pedagogía y la sociología feminista. Por otro, comportó analizar y hacer visibles nuestros resultados teniendo en cuenta el género, tanto en relación con los contenidos y metodologías empleadas como en lo que respecta al género adscrito de nuestro alumnado y, a su vez, realizar un análisis más allá de los binarismos por sexos. Finalmente, nos llevó a realizar aportaciones en clave feminista al debate académico en torno a la innovación docente y más allá de la universidad, que se ha concretado en múltiples intervenciones en congresos y publicaciones (Vergés, Freude y Camps, 2019; Vergés *et al.*, en edición; Vergés, Freude y Camps, 2021).

Por último, querríamos destacar que también hemos pensado y valorado los impactos de esta experiencia, nosotros como docentes y nuestro alumnado: de hecho, desde el inicio, se buscó generar un impacto y un cambio transformadores de género en nuestro alumnado, en el de los institutos y en la comunidad académica más amplia. Conjuntamente hemos aprendido de género y tecnología y sabemos que se han fomentado algunas vocaciones tecnológicas más entre las chicas. También hemos generado contenidos libres, sostenibles y modificables que se informan y aprenden de etapas anteriores. Además, el proceso parte del aula, pero regresa a través de las presentaciones orales y la reflexión conjunta al respecto y, sin embargo, refuerza el compromiso y la responsabilidad social y de género del aula. Finalmente, tal y como apuntan nuestras evaluaciones, se ha generado un impacto muy positivo sobre nuestro alumnado y su aprendizaje, tanto en lo que se refiere a conocimientos sobre temas clave de género y tecnología, como a habilidades comunicativas, de generación de proyectos y de trabajo colaborativo en clave feminista: destaca su gran satisfacción con la experiencia y el empoderamiento que han mostrado y expresado.

## Conclusiones

La experiencia ApS en Sociología de los Géneros que hemos presentado tiene mucho que ver con los feminismos: desde la temática escogida, hasta las metodologías docentes y de análisis.

Aun así pensamos que vale la pena visibilizar las limitaciones que hemos detectado: todavía es una asignatura optativa y de solo tres créditos, por tanto, dificulta un acompañamiento aún más cercano y seguido en el tiempo del aprendizaje. Además, el ApS implica sólo llevar a cabo una o dos sesiones en los institutos en un tiempo muy reducido: esto deja a nuestro alumnado con ganas de más e imposibilita incrementar el impacto y su análisis a lo largo del tiempo. Por otra parte, el proceso de recogida y análisis de datos no nos ha permitido indagar suficientemente en algunas interseccionalidades que consideramos relevantes y que hemos observado que pueden afectar a los resultados, como serían el lugar de origen o la clase. Además, aunque lo hemos introducido, todavía necesitamos una mayor comprensión de la relación con las expresiones e identidades de género diversas, tanto por parte de nuestro alumnado como de las instituciones. Por último, la extensión de este capítulo nos ha permitido mostrar, ni detallar exhaustivamente, la totalidad de fórmulas docentes utilizadas en todo el proceso.

Sin embargo, tomar los feminismos como referencia para el diseño, implementación y evaluación de metodologías docentes innovadoras como el ApS mejora la motivación de nuestro alumnado, así como su aprendizaje y satisfacción. Más aún, y a su vez, contribuye a mejoras más allá de las aulas: habrá que seguir llevando a cabo experiencias docentes en perspectiva de género, evaluarlas y divulgarlas, y con todo ello impregnar el resto de la universidad y hacerlo llegar más allá de nuestras aulas, para que retorne con más fuerza en un futuro próximo.

## Bibliografía

- Bach, R. y Weinzimmer, J. (2011). Exploring the benefits of community-based research in a sociology of sexualities course. *Teaching Sociology*, 39 (1), 57-72.
- Biglia, B. y Vergés, N. (2016). Questioning the gender perspective in research. *Revista de Innovación e Investigación en Educación*, 9 (2), 12-29.
- Blouin, D. y Perry, M. (2009). Whom does service learning really serve? Community-based organizations' perspectives on service learning. *Teaching Sociology*, 37 (2), 120-135.

- Cruells, E.; Hache, A. y Vergés, N. (2017). Ciberfeminismos 2017. En: Varin, V. (coord.). *¡Feminismos! Eslabones fuertes del cambio social* (pp. 127-136). Lausanne: Passarelle.
- Dugger, K. (2008). Introducción. En: Dugger, K. *Handbook on service learning in women's studies and the disciplines* (pp. 1-6). Towson: Institute for Teaching and Research on Women.
- Huisman, K. (2010). Developing a sociological imagination by doing sociology: a methods-based S-L course on women and immigration. *Teaching Sociology*, 38 (2), 106-118.
- Martínez, I. (2016). Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contrahegemónica. *Foro de Educación*, 20, 129-151.
- Novek, M. (1999). S-L is a feminist issue: Transforming communication pedagogy. *Women's Studies in Communication*, 22 (2), 230-240.
- Ortiz, R. y Morero, A. (2018). *Sociología, economía y ciencia política: guías para una docencia universitaria con perspectiva de género*. Castellón: Red Vives de Universidades.
- Pons, M.; Sarrasí, F. (2019). Compartir ideas. La universidad acude al instituto. Experiencia en el Grado de Economía. *Anales de ASEPUMA*, 27/ A102, 1-19.
- Puig, J. y Palos, J. (2006). Rasgos pedagógicos del aprendizaje-servicio. *Cuadernos de Pedagogía*, 357, 60-63.
- Rondini, A. C. (2015). Observations of critical consciousness development in the context of service learning. *Teaching Sociology*, 43 (2), 137-145.
- Vergés, N. (2019). Gender and ICT: ¿Are we making progress in cyber feministisation? *Revista Ideas. Feminismo(s)*, 47, 1-8.
- Vergés, N., Freude, L. y Camps, C. (2019). Service-learning to reflect on gender in universities and schools and boost women's presence. *ICT2019 Proceedings*, (pp. 957-962). Sevilla: International Conference of Education, Research and Innovation.
- Vergés, N., Freude, L. y Camps, C. (2021). Service-learning with gender perspective: Reconnecting service-learning with feminist research and pedagogy in sociology. *Teaching Sociology*, 49, 2, 136-149.
- Walker, T. (2000). A feminist challenge to community service: a call to politicize S-L. En: Baliat, B. y Heffernan, K. (eds). *The practice of change: concepts and models for service learning in women's studies* (pp. 25-45). Washington DC: American Association for Higher Education.

